EL GUERNICA

Mucha gente sabe de lo que se trata: un enorme cuadro pintado en gris que representa un episodio de la Guerra Civil española y que se exhibe en el Museo Reina Sofía en Madrid; su autor: Pablo Picasso. ¿Qué contiene el cuadro o mural? Un grupo compacto de personajes caracterizados por una expresividad extrema que podría calificarse como frenética, delirante o absurda y que perturba al espectador. Pues bien, al final de este ensayo ponemos a consideración del lector un poema con ese título, pero antes es necesario hacer unos breves comentarios sobre el autor y los movimientos vanguardistas que influyeron en su elaboración: el cubismo, el surrealismo y el expresionismo.

El cubismo apareció en 1907; el color tiende a una monocromía; desaparece la perspectiva tradicional; hay predominio de figuras geométricas fragmentadas: “perspectiva múltiple”, sin un punto de vista único. La obra necesita explicación. ¿Qué es el surrealismo? Este género tiene su origen en las teorías de Freud sobre el psicoanálisis, en especial la interpretación de los sueños, asunto que no ha tenido comprobación científica. Dalí es su mayor representante y su obra cumbre es “El gran masturbador”; sus principales características son el absurdo y lo demencial. Para comprender este género repasemos algo de la poesía surrealista. Su inventor fue Andre Breton y no sabemos cuánto influiría su ideología comunista en su arte, que para decirlo de algún modo no tiene ni pies ni cabeza; no hay argumento o historia; son versos sueltos sin hilvanar; este autor termina la idea en dos versos, pero otros lo hacen en uno solo. En relación con este movimiento hay algunas confusiones; por ejemplo, se dice que Kafka es surrealista, pero no es así; aplicar su nombre a algo absurdo o demente es solo una metáfora; por allí tenemos un ensayo sobre este autor. De la misma manera, Lorca no es surrealista y sus metáforas más bien son del tipo de Góngora; incluso su “Pequeño vals vienés” no entra del todo en este género, porque hay unidad, y un poema suyo que sí lo es, no vale la pena leerlo. Podemos hacer un ejercicio para comprobar si un texto es surrealista: basta intercambiar el orden de los versos, de dos en dos, de uno en uno o de las estrofas, según el tipo de construcción, y si no se altera es surrealismo. Algunos análisis de El Guernica lo consideran como un tríptico que permite de un vistazo apreciar la totalidad; recordemos que los ojos tienen un ángulo visual horizontal bastante amplio, y nosotros les proponemos que intercambien el primer pedazo de la izquierda con el último, y notarán que casi no cambia el sentido; y eso que nosotros leemos de izquierda a derecha. El expresionismo, como su nombre lo indica, pone énfasis en lo personal e intuitivo, frente a la “impresión” que es la plasmación de la realidad; el expresionismo, a diferencia de los otros, es extrapolable a cualquier época; este movimiento refleja el lado pesimista de la vida. No estamos de acuerdo con los puristas que ubican este cuadro en el cubismo o en el surrealismo; en realidad es el fruto de varias tendencias artísticas con las que logra causar el mayor impacto emocional.

¿Quién fue Picasso? Por su aptitud fue más un dibujante que un pintor, pues no llegó a dominar el color, y por su temperamento se dice que fue misógino y egocéntrico; está probado que maltrató a sus mujeres, y en sus cuadros buscó la forma de afearlas: “Las señoritas de Aviñón” en sus inicios del cubismo es suficiente muestra. Es cierto que la mayoría de los genios no fueron buenos padres ni buenos esposos, pero, por ejemplo, Einstein no dañó mucho a sus mujeres. ¿Cuánto le afectó la Guerra Civil española? Podríamos decir que muy poco. ¿Y el bombardeo de Guernica? Algo parecido; en realidad, él vivió para su arte y eso es lo único que le importó. Picasso había hecho, tiempo atrás, algunos bocetos que podrían considerarse antecedentes de su obra cumbre, como aquel minotauro y una virgen; recordemos que el toro era su animal preferido y él mismo se identificaba con dicho animal. Los comunistas, en su afán propagandístico, supieron sacarle provecho. Sin embargo, la crítica considera a El Guernica una obra genial por su originalidad y por sus mensajes: el sufrimiento y la denuncia de la violación de los derechos humanos. Para resumir, su comportamiento no tendría nada que ver con el resultado moral de su arte.

¿Cuál es el mensaje o lección universal de El Guernica en la actualidad? El mensaje que debería zumbar en la conciencia de los españoles es que aquello pudiese repetirse y que después de setenta años, digamos, otras generaciones estén discutiendo sobre la memoria histórica y si el Valle de los Caídos sería clausurado o no, pero esta vez en las faldas del macizo de Montserrat. Algunos políticos taimados pueden hacer mucho daño y tal vez ni se dan cuenta; la secesión en España sería el mal mayor, justo en el camino hacia Venezuela, quizás peor que el “brexit”, palabra convertida en sinónimo de error garrafal.

No pretendemos ser críticos de arte, simplemente ensayamos en función de nuestra cultura general. El poema citado casi no requiere explicación; hablamos de despedidas, porque ese concepto en varios matices se presenta en el cuadro, y mencionamos una antigua expresión de estos lares que todavía se conserva: el trago del estribo o simplemente “el del estribo”; es decir el último sorbo de licor antes de montar en la cabalgadura para alejarse de la hacienda, institución tan importante como el matrimonio, pero que los jóvenes actuales desconocen; eran tiempos de caminos de herradura, de bandoleros asaltantes de caminos y de posadas, eran tiempos de incertidumbre, por eso la movilización era temida y se evitaba viajar en solitario. Podríamos afirmar que la Edad Media que heredamos recién terminó a mediados del siglo pasado. “Con un pie en el estribo”, Cervantes interpretó a la muerte. Los tiempos cambian, las ideas cambian, los pueblos cambian y el progreso se impone, aunque hay algunos retrógrados. Para tener una idea, nos permitimos recomendar “La canción del camino” de Chocano, formidable poema que se refiere a los caminos de herradura y las posadas. Quizás merezca explicación la palabra “Cambalache”, el título de un tango argentino muy conocido en esta región; su autor: Enrique Santos Discépolo.

GUERNICA

(Requiescant in pace)

Yo creo en los finales // que cortan sin ser vistos, // porque es magra la suerte // y el mundo vive al revés.

Dudo de los comienzos de rostros almibarados // y espejitos que marean. // Simple es la vida: // inicio, trama y desenlace. // Y rápida es la despedida // como el trago del estribo // antes de salir al páramo.

Hay un “tríptico” de rasgos grises: // Inicio: el mundo no es generoso: un toro hace de testigo. // Trama: el ser humano, tampoco; // un caballo herido por una lanza, relincha de dolor. // El final es lo único cierto: // llueve munición de fuego.

Mujeres huyen despavoridas; // un guerrero con las pupilas abiertas yace desparramado; // en la mano sostiene una flor: // primero el sacrificio, después la redención.

Una madre, congelada en un grito sin fin, sostiene un niño en sus brazos; // tiene las pupilas cerradas.

En el mismo plano, sin fondo, una paloma con el ala rota apenas se distingue.

“Hacer el bien no importa a quién”, nos dijeron. // Pero no hay buenos ni malos, // ni lucha que los conforte, // solo impera la noche, // alas rotas // y pétalos que se marchitan.

Encima de todo algo llama la atención: // una bombilla incandescente // que involucra a la razón // y nos muestra el manicomio. // Siglo veinte: // “Cambalache”. // ¿Y el veintiuno? // Sigue igual…

Los fuertes heredarán la tierra // y perderán su fuerza; // los débiles se marcharán. // El mal menor es tu muerte // y el mal mayor, que otros vivan.

Todo es plano // y con aristas: // una paloma // con el ala rota // se desploma.

Descansen en paz.

-----------------

--------

--

Para terminar, una entrevista en la televisión sobre los grafitis nos sorprendió; a pesar de que la periodista se empeñaba en demostrar que afean a la ciudad, el mozalbete y su mentor (profesor universitario latinoamericano y concejal) pretendían imponer que es bueno hacerlo en cualquier parte. ¿Por qué el mentor que defiende tal “arte” no puso su casa a la orden? Tampoco creemos que los padres del menor aceptasen que pintarrajeen las paredes de su inmueble. Esta actitud irresponsable forma parte de ese provincialismo cerril que lleva a no sentir amor por la ciudad en la que viven, y esto va más allá de términos como mediocridad o estulticia, incluso se desvincula de su lugar de nacimiento, podríamos sugerir que corresponde a un atavismo impúdico, una cuestión neuronal. Alguien dijo que en ciudades europeas existe arte de la calle; es cierto, pero en lugares autorizados y con artistas aceptados por la comunidad. Lo contrario se convierte en vandalismo y en anarquismo con la intervención de patanes. Con razón el Concejo de Quito se ha convertido en un antro. A propósito, ¿estos tilingos no estarían detrás de las agresiones al Metro de Quito? A este paso, todo es posible.

CARLOS DONOSO G. // Diciembre de 2018